



Nombre del alumno:

Juan Carlos Bravo Rojas

Carrera:

Medicina humana

Semestre y grupo:

2B

Asignatura:

Antropología medica 2

Nombre del trabajo:

Rito

Dicente:

Dr. Irma Sánchez Prieto

Fecha: 16/03/2023

## Ritos funerarios en el México antiguo.

Durante el siglo XVI, la incineración era la forma común de disponer del cuerpo del fallecido, aunque no siempre era así. Las mujeres que morían dando a luz, por ejemplo, adquirirían un carácter divino y su cuerpo era depositado en un templo especial bajo la vigilancia de sacerdotes.

También se enterraban aquellos que habían muerto por alguna causa que tuviera que ver con el agua, como lluvias, inundaciones, ahogamientos y rayos que se creía que había sido reclamado por Tlaloc, cuando una persona ahogada era encontrada a los pocos días con ese típico color azul que adquiere el cuerpo la gente común creía que lo habían reclamado los tlafoques los ayudantes de Tlaloc.

Los sacerdotes de Tlaloc, entonces se hacían cargo del cuerpo sagrado y lo pintaban de azul. Luego, en el entierro, también se le acompañaba de representaciones de Tlaloc y de Chalchiuhtlicue, para que fuera bien recibido en el Tlalocan, paraíso de Tlaloc. Sin embargo, en las demás causas de muerte la incineración era obligatoria, se lavaba el cuerpo y se le perfumaba con meticulosidad con esencia de flores para evitar los malos olores del cuerpo. También se cortaba el cabello de la coronilla y se colocaba en una urna junto al cabello que se le había cortado el día de su nacimiento pues según los mexicas ahí se hospedaba la memoria de su alma. Finalmente, el cuerpo era envuelto en petates para proceder a su incineración.

Pero no bastaba con morir para ir al descanso eterno: el difunto debía de haber tratado bien a los perros en vida, para que uno de ellos lo ayudara a cruzar el río Aponohuayon. Esto era el primera la primera prueba que había que pasar en el largo camino hacia el mictan, si había sido cruel con los perros, ellos no lo ayudarías a cruzar el río y el alma se quedaría vagando a ciegas por la eternidad.

Si el fallecido era un gobernante el cuerpo era ataviado como si estuviera vivo y acudían los tlahtoques a darle su ultimo adiós, luego era llevado sobre una multitud a la plataforma circular cuauhxicatli donde permanecía por cuatro días después de la muerte.

Al mismo tiempo que el humo de copal ascendía hacia el cielo los sacerdotes animaban a la gente a cantar los miccacuicatli, que eran cantos de muerte que expresaban con dolor, llantos y gritos de angustia. También se danzaba en honor al fallecido, así entre humo y cenizas que quedaban al final colocados en una

figura de madera que asemejaba el cuerpo de tlatoani, en los días posteriores se le ofrendaba comida y agua como si aun estuviera vivo, o como si se encontrase en trance antes de partir al mundo de los muertos, y aun necesitara de alimentos.